



**Migración interna interescalar. Jóvenes de asentamientos menores
en Chile (2018-2022)**

Juan Cristóbal Moreno Crossley*

	Fecha de recepción: 27-9-2023 Fecha de aceptación: 7-2-2024
Resumen:	El artículo aborda la discusión de los flujos migratorios internos entre asentamientos humanos menores y ciudades intermedias mayores en Chile durante el periodo 2018-2022. Siguiendo una aproximación cuantitativa, el diseño metodológico propuesto plantea como principal innovación el uso de información longitudinal procedente de registros administrativos del seguro público de salud chileno y emplea como técnica de análisis el uso de un modelo de regresión logística binaria. Según se advierte, los roles de género y el nivel de renta inicial de la persona titular influyen en el acceso a la autonomía económica de jóvenes emigrantes interescalares, mientras que la pandemia del Covid-19 pudo desacelerar los flujos y hacer más selectivo su perfil.
Palabras clave:	Migración interna, desigualdad territorial, asentamientos humanos menores, jóvenes, Chile.
Title:	Internal interscalar migration. Youth from small settlements in Chile (2018-2022).
Abstract:	This article addresses the discussion of internal migratory flows between smaller human settlements and larger or intermediate cities in Chile in the period 2018-2022. Following a quantitative approach, the methodological design proposes as its main innovation the use of longitudinal information from administrative records of the Chilean public health insurance and uses a binary logistic regression model. It is highlighted that gender roles and the level of income of the household of origin influence access to economic autonomy, while the Covid-19 pandemic could slow down and enhance selectiveness of young inter-scale migrants.
Keywords:	Internal migration, territorial inequality, small human settlements, young people, Chile.

* Sociólogo y Magíster en Geografía con Mención en Organización Espacial Urbano-Regional, Universidad de Chile. Candidato a Doctor en Territorio, Espacio y Sociedad, Universidad de Chile. E-mail: jcristobalmoreno@gmail.com

Introducción

La existencia y continuidad en el tiempo de flujos migratorios de carácter ascendente dirigidos desde asentamientos humanos pequeños y medianos hacia ciudades mayores y áreas metropolitanas, representa una de las principales fuerzas modeladoras del desarrollo territorial en América Latina (Rodríguez, 2004; Sobrino, 2014). Este patrón, con profundas raíces históricas y culturales, y profusamente estudiado durante las décadas de 1950 y 1960 (Rivera Sánchez y Domenech, 2020), aún sigue representando en la actualidad, un factor significativo al momento de explicar aspectos tales como: la persistencia de asimetrías interurbanas, la concentración espacial de población y de la renta en torno a las grandes ciudades, y los débiles resultados alcanzados hasta ahora por el proceso de descentralización político-administrativa, en la mayor parte de los países de la región latinoamericana (Aroca y Atienza, 2016; Sobrino, 2014).

Pese a que la pandemia del Covid-19 contribuyó a reactivar la discusión sobre los procesos de desplazamiento de población ante la oportunidad de eliminar algunas de las principales rigideces de un patrón de localización residencial que hasta hace algunos años se encontraba determinado por la concentración de puestos de trabajo en grandes ciudades (González-Leonardo et al., 2022; González-Leonardo, Rowe y Fresolone-Caparrós, 2022; Borsellino et al., 2022), la atención dirigida al fenómeno de los "nómadas digitales" (Colomb y Gallent, 2022) ha impedido dar continuidad a la reflexión sobre el modo en que la migración interna interescalar, que opera en sentido ascendente de la jerarquía urbana, profundiza y refuerza la desigualdad territorial, especialmente en el caso de América Latina.

En el marco de estas discusiones, cabe prestar atención a la situación de los asentamientos humanos menores. Si bien esta categoría no cuenta con una definición formal u oficial en Chile, una posible definición de estos asentamientos incluiría al conjunto de localidades y pequeñas ciudades de hasta 20 mil habitantes (MINVU, 2009; Maturana, 2015).

Las huellas que deja la emigración en estos asentamientos se reflejan tanto en indicadores socioeconómicos deteriorados como en una estructura

demográfica envejecida y desbalanceada. A su vez, se trata de territorios que enfrentan problemáticas medioambientales y disyuntivas comunes: configuran hoy, tanto en Chile como en América Latina, territorios impactados por el cambio climático, por la explotación forestal, agroindustrial y pesquera intensiva. Como lo ha denominado Saskia Sassen, constituyen "territorios devastados", cuyos recursos naturales –tierra y agua- se ven crecientemente degradados y cuya población no es valorada en su dimensión de producción, ni tampoco en su dimensión de consumo (Sassen, 2015).

De cara a estos desafíos, se plantea la necesidad de repensar la incidencia actual de las corrientes migratorias internas y su impacto sobre el bienestar de las y los habitantes de asentamientos humanos menores con especial énfasis sobre personas jóvenes. En esta línea, siguiendo de cerca a Huijismans (2015), se plantea como hipótesis que las transferencias de recursos, cuidados y apoyos realizadas por emigrantes jóvenes que han accedido a mayor escolaridad y que hoy se encuentran radicados en capitales regionales permitirían contener y, hasta cierto punto, compensar los procesos de deterioro en el bienestar y destrucción de los medios de vida que afectan a la población adulta que permanece residiendo en asentamientos humanos menores y que se aceleran como consecuencia de la propia emigración, del envejecimiento de la población y de las transformaciones económicas, sociales y medioambientales que acontecen en Chile y sus territorios en la actual fase del capitalismo global.

El artículo se organiza en seis secciones, incluyendo esta introducción. En la segunda sección se presenta un panorama teórico sobre el estudio de la migración interna interesalar. En la tercera sección se describe la fuente de datos utilizada, detallando sus fortalezas y limitaciones. En la cuarta sección se expone el diseño metodológico, que se basa en un análisis cuantitativo longitudinal de información de registros administrativos. A continuación, se exponen los resultados obtenidos y finalmente, se desarrolla la conclusión.

Marco teórico

Desde mediados de la última década del siglo XX la geografía, los estudios urbanos y las ciencias sociales en general, han contemplado una revitalización del concepto de escala, además de evidenciar una influencia creciente de enfoques teóricos que propugnan la adopción en sus abordajes de perspectivas multi-escalares o interescalares. Sin embargo, como apuntan Glick Schiller y Çaglar (2008), este interés renovado por los problemas y desafíos que la noción de escala supone para tales disciplinas, habría tenido, hasta entonces, escasas repercusiones y aplicaciones prácticas al estudio de las migraciones. Para ambas autoras, el concepto de escala se presentaba como una "dimensión perdida" en este campo de investigación, pese al potencial del concepto de escala para promover análisis y reflexiones críticas sobre la transformación de las estructuras territoriales ante el auge del capitalismo financiero y la globalización.

Décadas más tarde, este panorama parece no haber cambiado sensiblemente.

Aun cuando su relevancia suele estar implícita en numerosos estudios (Gordillo y Plassot, 2017; Sobrino, 2018; Sobrino, 2014; Cotrado et al., 2019), la especificidad de los movimientos de población que se realizan entre diferentes escalas urbanas y/o de asentamientos humanos no suele ser reconocida como un foco de atención prioritaria en el contexto de la agenda de investigación sobre migración interna. En ello pudiera incidir, tanto la significativa dificultad metodológica implicada en la construcción de análisis que representen apropiadamente los flujos entre categorías estandarizadas de asentamientos humanos de diferente tamaño o jerarquía, junto con el proceso de difusión y diversificación de flujos migratorios que ha tenido lugar en las últimas décadas a nivel global y que ha conducido a una cierta neutralización del efecto que pudieran tener las corrientes "ascendentes" y "descendentes" (Sobrino, 2014; Rodríguez, 2019).

Esta última mirada es característica de la lectura "post-urbana del desarrollo territorial que supone el entrelazamiento de dos procesos: de una parte, una "re-urbanización" del mundo, que aumenta la concentración de población en espacios urbanizados y, de otra, una extensión o ampliación del espacio de influencia de las ciudades, que alcanza a ciudades pequeñas

y zonas rurales que pasan a insertarse en formaciones regionales integradas en una escala mayor (Westlund, 2014).

Desde esta perspectiva se reconoce que, paradójicamente, los patrones migratorios tienden a asimilarse en su dirección y comportamiento a los patrones observados en las primeras fases del proceso de urbanización, pero incorporando simultáneamente nuevas formas de movilidad que surgen de la descomposición del capitalismo industrial (Haas y Westlund, 2017). Esta re-urbanización, sin embargo, tiene facetas eventualmente desconcentradoras, donde las externalidades negativas del crecimiento metropolitano suponen una oportunidad para acrecentar el rol de centros urbanos de tamaño intermedio.

En el caso de América Latina, la importancia histórica de los procesos de migración rural-urbana, en el marco de los procesos de modernización capitalista y urbanización, pudo haber eclipsado la emergencia de un análisis sensible a cuestiones de escala, especialmente en países caracterizados por una alta primacía metropolitana y con un sistema de asentamientos humanos poco diversificados, como es el caso de Chile. Sin embargo, autores contemporáneos -como Rodríguez- han acentuado la relevancia de la escala en el contexto del agotamiento de un modelo de expansión urbana anclado a la promesa del desarrollo industrial y la irrupción de economías intensivas en conocimiento y servicios. Ello impulsaría procesos consecutivos de desconcentración y contraurbanización que relevarían el rol y atractivo de las ciudades intermedias, y también de centros urbanos de menor tamaño (Rodríguez, 2019).

Dentro de esta transformación, las pequeñas localidades, zonas rurales y áreas de transición urbano-rural podrían incluso atraer población, tal como ha sido registrado de manera incipiente por los datos del último censo de población chileno, realizado en 2017. Según constata Rodríguez (2019), durante el periodo intercensal 2002-2017, justamente el mayor saldo migratorio positivo se presenta en ciudades y localidades de menor tamaño junto con áreas rurales, resultado que califica como un punto de inflexión en la historia migratoria del país.

Pese a estas nuevas tendencias, se observa escasa producción académica referida a la situación de pequeñas localidades o ciudades de menor tamaño en Chile y América Latina y, en particular, sobre la relación entre procesos migratorios y bienestar. La mayor parte de los estudios sobre localidades pequeñas corresponden a estudios de casos o monografías que abordan la descripción de algún territorio singular, además de propuestas de clasificación o tipologización de asentamientos que colocan en tensión las clásicas distinciones trazadas entre territorios urbanos y rurales o categorizaciones jerárquicas basadas en el tamaño de población y/u otras variables. Tal vez un esfuerzo a destacar corresponde a estudios realizados por la Red Internacional de Metodologías de Investigación en Sistemas de Producción (RIMISP), a inicios de la década de 2010, los cuales instalaron la discusión sobre el papel de las articulaciones rural-urbanas en la producción del bienestar y la reducción de la pobreza, a la vez que introdujeron el concepto de "ciudades rurales" (Berdegué et al., 2010).

Finalmente, la pandemia del Covid-19 originó cambios en los patrones de migración y movilidad interna tanto en el Norte como en el Sur global, e instaló una discusión pública en torno al eventual des anclaje de las decisiones de localización residencial respecto de la tradicional concentración del empleo calificado en áreas metropolitanas y grandes ciudades. En el caso de Chile, sin embargo, no se cuenta con evidencia sistemática, pues el último relevamiento censal realizado a la fecha data de 2017. A falta de estudios completos, cabe conjeturar que, si bien la pandemia pudo haber impulsado procesos de relocalización de trabajadores de ingresos altos y medios en zonas rurales o en pequeñas ciudades, no se descarta que la paralización de la actividad económica durante periodos prolongados de tiempo como efecto directo de las restricciones a la movilidad y la búsqueda por asegurar una mejor inserción económica y laboral, puede continuar impulsando a jóvenes procedentes de asentamientos menores a emigrar hacia ciudades intermedias y mayores, a fin de acceder a oportunidades de educación y empleo.

Fuente de datos utilizada

El último Censo realizado en Chile (2017), previo a la pandemia, empleó un cuestionario abreviado, lo que limita las posibilidades de analizar las trayectorias migratorias en conjunto con la evolución de variables socioeconómicas. Por otra parte, si bien Chile cuenta con encuestas de carácter transversal y longitudinal de alta calidad, que incorporan abundante información para la caracterización del bienestar y la migración, el tamaño y cobertura de sus muestras (en las cuales suele excluirse a personas residentes en pequeñas localidades y territorios aislados), no permite realizar inferencias estadísticas con precisión suficiente sobre grupos específicos de población, como lo son, por ejemplo, los jóvenes emigrantes procedentes de asentamientos humanos menores.

Como alternativa a las restricciones de estas fuentes, el presente estudio plantea la propuesta de utilizar información procedente de registros administrativos de carácter longitudinal. Para tal fin, se considerarán los datos de la población afiliada al Fondo Nacional de Salud (Fonasa). Fonasa es el sistema de seguro público de salud chileno, el cual otorgaba cobertura, al mes de diciembre de 2022, a 15.613.584 personas. Dicha cifra representa al 78% de la población del país e incluye a personas adultas que son afiliadas por solicitud propia en condición de beneficiarios titulares, además de personas inscritas en condición de cargas legales por las primeras, y que corresponden, entre otros casos, a cónyuges, personas menores de 18 años y personas de 18 a 24 años que continúan estudiando y que no cuentan con ingresos propios. Los beneficiarios titulares de Fonasa, por otra parte, se dividen entre personas carentes de recursos que no cuentan con ingresos formales (clasificadas en el tramo A y exentos de realizar aportes monetarios para el financiamiento de su plan de salud) y personas que cuentan con ingresos formales y que deben efectuar el pago mensual de una contribución obligatoria del 7% de sus ingresos (aporte que se denomina "cotización"). Estas últimas son categorizadas correlativamente en grupos ascendentes, según su nivel de renta y el número de cargas que dependen de ellas, denominados tramos B, C y D. Mientras las personas afiliadas en el tramo A sólo pueden atenderse en establecimientos de la red de salud pública (a los cuales acceden gratuitamente), las personas pertenecientes a los tramos B, C y D tienen la

posibilidad, además, de atenderse en establecimientos privados, debiendo cubrir de su propio bolsillo una parte del valor de la prestación entregada (denominado "copago") que varía según el tipo de convenio existente con el prestador y el tramo en el cual se encuentra clasificada la persona. Quienes no se encuentran afiliados a Fonasa, son personas de ingresos medios y altos que voluntariamente han optado por afiliarse a instituciones privadas que financian planes de salud con coberturas adicionales a las de Fonasa (denominadas Instituciones de Salud Previsional o ISAPRE y que establecen el pago de una contribución adicional al 7% que exige Fonasa), así como funcionarios de las Fuerzas Armadas y de Orden y sus cargas, que cuentan con un sistema previsional independiente. Pese a que la afiliación a Fonasa es gratuita y está abierta tanto a personas con ciudadanía chilena como extranjera, existe un segmento de personas que no se encuentra afiliada a ningún sistema previsional de salud, lo que se explica por hechos circunstanciales (pérdida de cobertura del sistema privado), por preferencia (personas que optan por contratar seguros individuales), desinformación u otras razones.

Considerando las diferencias en los incentivos y barreras existentes para acceder a los distintos sistemas previsionales de salud, se observa que la población afiliada a Fonasa presenta las siguientes características distintivas (Fonasa, 2020a; 2020b): a) sobrerrepresentación de mujeres; b) presencia significativa de población adulta mayor, de niñas, niños y adolescentes, y personas con discapacidades y/o enfermedades crónicas; c) presencia relevante de personas de nacionalidad extranjera; d) subrepresentación de hombres en edades laboralmente activas; y (e) subrepresentación de personas de ingresos altos.

El uso de esta fuente de datos presenta una serie de fortalezas junto a importantes limitaciones. Entre las primeras, se destaca el hecho de incorporar información actualizada de la región y comuna de residencia, que corresponden, respectivamente, a las divisiones político-administrativas mayores y menores más relevantes en Chile. Esta información es obtenida de un registro biométrico que se actualiza cada vez que la persona se inscribe o cambia el establecimiento de atención primaria de salud en el que se atiende (consultorio o centro de salud familiar), y está disponible para el

87% de beneficiarios de Fonasa. Para quienes no se han inscrito nunca en un consultorio o centro de salud familiar, en tanto, se conserva la información de la comuna de domicilio que fue declarada al momento de afiliarse a Fonasa.

Sin perjuicio de esta fortaleza, se observa que las personas que asisten más frecuentemente a los controles médicos o son usuarios intensivos de prestaciones de salud en dichos establecimientos (principalmente, mujeres, personas mayores, niñas y niños hasta los 12 años, además de personas con patologías crónicas) disponen de información más actualizada de su comuna y región de residencia. Sin perjuicio de ello, la reciente pandemia del Covid-19 tuvo un impacto positivo en estimular actualizaciones y cambios de inscripción derivado del aumento de la demanda y del hecho de que los consultorios y centros de salud fueron los principales centros de vacunación del país. Junto a lo anterior, se destaca especialmente que la base de datos de población beneficiaria de Fonasa incluye una llave o identificador común basado en la cédula de identidad de la persona (el que se encuentra encriptado con un código estándar en las bases de datos de acceso público), además de indicar una serie de variables relevantes sobre la situación socioeconómica, incluyendo renta, categoría y tipo de empleo, y de identificar el número de contribuciones o cotizaciones efectuadas mensualmente por la persona al seguro de salud, dato que sirve como predictor de la situación y estabilidad ocupacional de las personas. De ello, se sigue la posibilidad de realizar un seguimiento continuo de la situación de actividad económica e ingresos de las personas, en paralelo a los cambios de residencia entre comunas y regiones. También se destaca que los datos de renta, así como la información de identificación de la persona (fecha de nacimiento y sexo), son validados con otras fuentes administrativas oficiales con actualización continua, pues se incluyen bases de datos del sistema previsional, del Servicio de Impuestos Internos y del Servicio de Registro Civil e Identificación, entre otras.

Por contrapartida, una de las principales limitaciones de la fuente es que no incluye información relativa a la conformación del hogar ni entrega referencias respecto de las relaciones de parentesco o dependencia existentes entre individuos. Tampoco contiene variables que permitan

describir otras dimensiones relevantes del bienestar (salud, educación, trabajo, vivienda, etc.), lo que reduce ostensiblemente las opciones de análisis. Otra restricción significativa está dada por el hecho de que, a fin de resguardar la protección de la información de las personas, las bases de datos de acceso público contienen variables agrupadas. Este es el caso, por ejemplo, de las variables de renta (que corresponden a tramos de ingresos imponibles) y de edad (agrupada en tramos quinquenales), circunstancia que impide generar indicadores o estadísticos descriptivos como la media, mediana, desviación estándar y/o utilizar *test* o modelos de análisis que consideren tales indicadores y estadísticos. La ausencia de un dato de edad expresado en años individuales, asimismo, impide observar diferencias relevantes en la población vinculadas a hitos, tales como cumplir la mayoría de edad o alcanzar la edad de jubilación.

Adicional a estas limitaciones, debe observarse que tanto la información de la comuna de residencia o inscripción como la de distintas variables computadas en las bases de datos (con excepción de aquellas que se alimentan de otras fuentes administrativas), están sujetas a desactualización. Por otra parte, si bien todas las variables de la base de población beneficiaria de Fonasa se encuentran estandarizadas y armonizadas en cuanto a su tipo y codificación, existen deficiencias puntuales en cuanto a la calidad del dato, particularmente relacionadas con omisiones (*missing values*) que afectan, entre otras variables, al código de comuna, lo que impide contar con datos de localización para todas las personas.

Metodología

Para el análisis, se consideraron registros de cinco bases de datos de acceso público de población beneficiaria de Fonasa, correspondientes a los meses de diciembre de 2018, diciembre de 2019, diciembre de 2020, diciembre de 2021 y diciembre de 2022. Utilizando el código encriptado de cada persona afiliada, el diseño metodológico propuesto se define como un análisis longitudinal de una población fija de beneficiarios de Fonasa, con el objetivo de observar cambios de residencia entre escalas, a la par de estudiar la

evolución de su situación de bienestar a través del tiempo, empleando para ello indicadores que combinan información de variables de renta y situación ocupacional.

Debe considerarse, sin embargo, que el registro administrativo de Fonasa está sujeto a experimentar altas y bajas en el número de personas a través del tiempo, problema análogo al que se presenta en el tratamiento de la atrición en los estudios de panel. En el caso particular de esta fuente de datos, las entradas y salidas del registro se relacionan con tres causas: a) nacimientos; b) defunciones; y c) afiliación y desafiliación del sistema público. En el caso de los nacimientos, cabe destacar que, gracias a la existencia de una política pública y de la interoperabilidad de sistemas con el Servicio de Registro Civil e Identificación, todas las personas que nacen en Chile son automáticamente incorporadas a Fonasa, a menos que sus progenitores efectúen el trámite correspondiente para su afiliación al sistema privado o a los sistemas de las Fuerzas Armadas. En cuanto a la tercera de las causas señaladas, ésta podría motivar tanto ingresos como salidas del registro, explicadas por el hecho de que personas que proceden del sistema privado (ISAPRE) o de los sistemas de las fuerzas armadas, tienen la posibilidad de incorporarse en cualquier momento a Fonasa y viceversa. Asimismo, podrían observarse casos de personas que ingresan a Fonasa por primera vez sin haber tenido antes cobertura en ningún sistema previsional de salud en Chile, como ocurre, por ejemplo, con la incorporación al sistema público de inmigrantes internacionales.

Teniendo presente el problema de atrición al que está expuesta esta fuente de datos, se tomó la decisión práctica de considerar un criterio de sobrevivencia administrativa, vale decir, se emplearon únicamente registros de personas cuyos códigos figuran de manera consecutiva en las cinco bases de datos examinadas. Conforme a esta definición, es pertinente recalcar que los resultados obtenidos resultan estrictamente representativos del comportamiento de la población observada, que corresponde a personas beneficiarias de Fonasa y cuyos registros tienen continuidad en los cortes del mes de diciembre de los años 2018, 2019, 2020, 2021 y 2022. Esta opción tiene como ventaja que las características de la población se mantienen controladas tanto al inicio como al final del análisis, lo que

permite someter a contraste hipótesis de cambio válidas para este subgrupo. Sin embargo, debe tomarse la precaución que, de los análisis expuestos en la siguiente sección, no pueden desprenderse inferencias estadísticas válidas para el conjunto de la población residente en una determinada región o para todo el país.

Del mismo modo, aun cuando para fines de concisión se empleará la expresión “población beneficiaria de Fonasa”, resulta procedente precisar que todos los hallazgos expuestos en esta publicación hacen referencia exclusiva a la población beneficiaria que puede ser observada a lo largo de la serie de tiempo analizada.

También se debe considerar que, debido a la falta de datos completos en la variable que indica la comuna de residencia o inscripción, existe un segmento de individuos a quienes no es factible seguir en su trayectoria migratoria durante el periodo analizado. Este grupo de población también es excluido del análisis y es categorizado con el rótulo “S/I” (sin información).

A partir de las definiciones precedentes, la población de referencia inicial está compuesta por 12.422.622 personas que se encontraban afiliadas a Fonasa en diciembre de 2018 y que continúan perteneciendo al sistema público de salud en diciembre de 2022. Su distribución por sexo y región de residencia (división administrativa mayor) al mes de diciembre de 2022 se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1. Distribución de la población beneficiaria de Fonasa según sexo y región de residencia. Inscriptos con continuidad entre 2018 y 2022

Región	Hombre	Mujer	Indeterminado	Total
Sin código de comuna (S/I)	45.982	28.445	3	74.430
Arica y Parinacota	76.217	91.382	2	167.601
Tarapacá	106.076	121.649	5	227.730
Antofagasta	157.327	185.986	3	343.316
Atacama	101.267	110.651	4	211.922
Coquimbo	280.102	320.324	5	600.431
Valparaíso	614.314	724.789	8	1.339.111
Metropolitana	1.942.959	2.362.703	43	4.305.705
O'Higgins	337.147	370.941	8	708.096
Maule	405.746	460.448	3	866.197
Ñuble	187.454	213.518		400.972
Biobío	559.853	650.457	6	1.210.316

Araucanía	370.613	428.371	7	798.991
Los Ríos	147.897	170.780		318.677
Los Lagos	314.378	358.460	2	672.840
Aysén	32.253	35.700	2	67.955
Magallanes	49.828	58.554		108.382
Total	5.729.413	6.693.158	101	12.422.672

Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018-2022.

Considerando que el foco del estudio está colocado en el análisis de las transiciones entre escalas o tamaño de los asentamientos humanos que experimentan personas que migran entre comunas, es necesario, en una primera etapa, establecer un procedimiento que permita identificar cuáles de los movimientos observados entre comunas corresponde a movimientos realizados entre escalas. Puesto que la base de datos de población beneficiaria de Fonasa no incluye variables útiles para describir la categoría del asentamiento al que se asocia la comuna de residencia o inscripción de la persona, esta operación se ejecutó empleando como referencia el tamaño demográfico de la principal ciudad o entidad poblada con la que se relaciona el municipio o comuna de residencia, según los datos del último Censo de Población y Vivienda realizado en 2017.

De este modo, las 346 comunas del país fueron clasificadas según el tamaño de la principal ciudad, conurbación o área metropolitana que se emplaza al interior de su territorio o de la que dicho territorio forma parte. Para generar esta clasificación, se tomó como referencia los tamaños demográficos de ciudades, conurbaciones y centros poblados del Censo 2017 y las definiciones aplicadas por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, que considera como ciudades a los asentamientos concentrados de 5 mil y más habitantes, y como ciudades intermedias a aquellas que cuentan con más de 20 mil habitantes (MINVU, 2009; Maturana, 2015). De esta forma, se obtuvieron tres categorías generales de asentamientos humanos (menores, intermedios y mayores) según los cuales la población beneficiaria de Fonasa fue distribuida (ver Tabla 2).

Tabla 2. Distribución de la población beneficiaria de Fonasa según categoría de asentamiento humano correspondiente a la comuna en que reside o está inscrita (2018-2022)

	2018	2019	2020	2021	2022
Asentamientos menores (comunidades cuyo centro poblado mayor tiene menos de 20 mil habitantes)	1.835.601	1.874.136	1.891.998	1.915.795	1.933.874
Asentamientos intermedios (comunidades cuyo centro poblado mayor tiene entre 20 mil y menos de 250 mil habitantes)	3.208.162	3.235.115	3.258.463	3.283.846	3.308.834
Asentamientos mayores (comunidades cuyo centro poblado mayor tiene 250 mil y más habitantes)	7.218.765	7.202.707	7.168.092	7.135.981	7.105.534
Sin código de comuna	160.144	110.714	104.119	87.050	74.430
Total	12.422.672	12.422.672	12.422.672	12.422.672	12.422.672

Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018-2022.

El análisis propuesto aborda las trayectorias de vida relacionadas entre cohortes o grupos de población pertenecientes a diferentes generaciones, enfocándose prioritariamente en personas jóvenes, que tenían entre 15 y 29 años en el año 2018 (nacidas entre 1989 y 2003), que efectuaron movimientos migratorios entre diferentes categorías de asentamiento humano, por una parte, y en personas adultas que tenían entre 45 y 59 años en el mismo momento (nacidas entre 1959 y 1973), por otra.

Luego de generar esta segmentación etaria, se diseñaron indicadores que buscan describir cambios en la autonomía económica individual (Tabla 3). La idea de autonomía económica se relaciona con la capacidad de los sujetos de acumular recursos o activos que pueden movilizar con una alta probabilidad de éxito para alcanzar y realizar el modo de vida deseado.

Tabla 3. Indicadores de autonomía económica contruidos para caracterizar a población emigrante interescolar y población adulta no migrante con origen en asentamientos humanos menores

Nombre	Racionalidad	Fórmula	Categorías
Independencia económica	Describe el cambio de estatus de carga legal a beneficiario titular del seguro, lo que supone que la persona cuenta al menos con una fuente propia de ingresos y no depende económicamente de otros.	Número de personas que en el año t+n adquieren o conservan la condición de titulares / número total de personas en el año t	0. No alcanza independencia económica; 1. Alcanza independencia económica
Progresión en el nivel de renta	Registra transiciones en sentido ascendente del tramo de renta del titular (desde tramos de menor a mayor renta) observadas entre un año y otro, lo que permitiría inferir aumentos significativos a través del tiempo en el ingreso disponible.	Número de personas que en el año t+n verifican cambios ascendentes en el tramo de renta imponible en el que se encuentran clasificados o se mantienen en el tramo superior de renta / número total de personas en el año t	0. Disminuye o mantiene nivel de renta (excluidas personas en tramo superior); 1. Aumenta nivel de renta o mantiene tramo superior
Estabilidad en los ingresos	Asocia la cantidad en las cotizaciones a la mantención de una fuente de ingresos estables. En tal sentido, se utiliza como umbral de suficiencia, el contar con 10 ó más cotizaciones realizadas durante los últimos 12 meses (75% de cotizaciones obligatorias en un año).	Número de personas que en el año t+n alcanzan o mantienen un número igual o superior a 10 cotizaciones en los últimos 12 meses / número total de personas en el año t	0. Disminuye o mantiene número igual o inferior a 9 cotizaciones en los últimos 12 meses; 1. Alcanza o mantiene número igual o superior a 10 cotizaciones en los últimos 12 meses

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, combinando las propiedades e información de los diferentes indicadores contruidos, se genera un índice sintético, denominado Índice de Autonomía Económica, cuya lógica se presenta en la Tabla 4.

Tabla 4. Categorías del Índice de Autonomía Económica según atributos observados en indicadores individuales

Categoría	Independencia Económica	Tramo de Renta	Estabilidad Ingresos
Baja	Es carga o titular tramo A	N/A	N/A
	Es titular tramos B, C y D	Menor a 200 mil pesos chilenos (equivalente a	Cualquiera

		USD 224 o 1/2 salario mínimo en el mes de agosto de 2022) o sin cotizaciones	
		Entre 200 y 400 mil pesos chilenos (equivalente a un rango de 224 a 448 USD o entre 0,5 y 1 salario mínimo en el mes de agosto de 2022)	Registra 9 o menos meses durante el último año en los que la persona ha realizado el pago de su contribución obligatoria del 7% de su renta imponible
Media	Es titular tramos B, C y D	Entre 200 y 400 mil pesos chilenos (equivalente a un rango de 224 a 448 USD o entre 0,5 y 1 salario mínimo en el mes de agosto de 2022)	Registra 10 a 12 meses durante el último año en los que la persona ha realizado el pago de su contribución obligatoria del 7% de su renta imponible
		Mayor o igual a 400 mil pesos chilenos (superior a 448 USD o más de 1 salario mínimo en el mes de agosto de 2022)	Registra 9 o menos meses durante el último año en los que la persona ha realizado el pago de su contribución obligatoria del 7% de su renta imponible
Alta	Es titular tramos B, C y D	Mayor o igual a 400 mil pesos chilenos (superior a 448 USD o más de 1 salario mínimo en el mes de agosto de 2022)	Registra 10 a 12 meses durante el último año en los que la persona ha realizado el pago de su contribución obligatoria del 7% de su renta imponible

Fuente: elaboración propia.

Debido a que la información de renta y otras características analizadas se basan en variables categóricas y que, por tanto, no se pueden observar cambios significativos en la autonomía sobre un determinado nivel alcanzado, se estableció como criterio práctico asimilar la capacidad de sostener un nivel alto de autonomía económica al de experimentar una movilidad ascendente en el mismo indicador.

Los umbrales de renta utilizados para discriminar entre los niveles de autonomía bajo, medio y alto, se relacionan con el monto de referencia del salario mínimo, el que, a contar desde el 1 de agosto de 2022, fue definido en el rango de 400 mil pesos chilenos. Al margen del monto en sí mismo,

dicho umbral se asocia al acceso a un cierto nivel de formalidad en el empleo: presumiblemente, quienes obtienen ingresos menores registran empleos de carácter independiente, por temporada o de tiempo parcial.

Posteriormente, con el objeto de evaluar de manera sistemática la probabilidad que tienen emigrantes interescales de adquirir y mantener un nivel alto de autonomía económica e identificar aquellos factores que tienen capacidad predictiva sobre este resultado, se generó un modelo de regresión logística binaria. Dicho modelo consideró como variable dependiente el porcentaje de jóvenes emigrantes interescales que alcanza, hacia el año 2022, un nivel de autonomía económica alta. Las variables independientes o predictivas, fueron seleccionadas y ajustadas en sucesivas iteraciones, además de ser transformadas a tipo dummy u ordinal.

La Tabla 5 presenta el listado final y la descripción de las variables incluidas en el modelo final.

Tabla 5. Descripción de variables dependientes e independientes incluidas en modelo de regresión logística binaria

VARIABLE	TIPO	CATEGORÍAS
AUTONOMIA	Dummy	0. Alcanza autonomía económica baja o media; 1. Alcanza autonomía económica alta
SEXO	Dummy	0. Mujer; 1. Hombre
EDAD	Ordinal	1. 15 a 19; 2. 20 a 24; 3. 25 a 29
RENTA	Ordinal	9 tramos de renta en intervalos de \$200.000.- pesos chilenos.
REGION	Dummy	0. Migración realizada dentro de la región; 1. Migración realizada fuera de la región
PARTIDA	Ordinal	1. Emigración realizada antes de 2020; 2. Emigración realizada entre 2020 y 2021; 3. Emigración realizada después de 2021
TAM_INICIA	Dummy	0. Origen en comuna rural predominante; 1. Origen en comuna vinculada a ciudad de menos de 20 mil habitantes
TAM_FINAL	Dummy	0. Destino a ciudad de menos de 250 mil habitantes; 1. Destino a ciudad de más de 250 mil habitantes (área metropolitana)

Fuente: elaboración propia.

El método de introducción de las variables independientes siguió el procedimiento paso a paso (*stepwise*) e incluyó el uso de una constante.

Además, se definió un intervalo de confianza de 95% para las estimaciones y se limitó el número máximo de iteraciones a 20.

Resultados

Entre el año 2018 y el año 2022, el número de personas beneficiarias de Fonasa que cambió su residencia o establecimiento de inscripción desde una comuna categorizada como asentamiento humano menor a una comuna de mayor tamaño demográfico, ascendió a 97.497. De este total, 30.353 (31%) corresponde a población nacida entre 1989 y 2003 (Tabla 6).

Tabla 6. Distribución de la población beneficiaria de Fonasa que residía en 2018 en asentamientos humanos según cohorte de nacimiento y escala de asentamiento humano en que reside en 2022

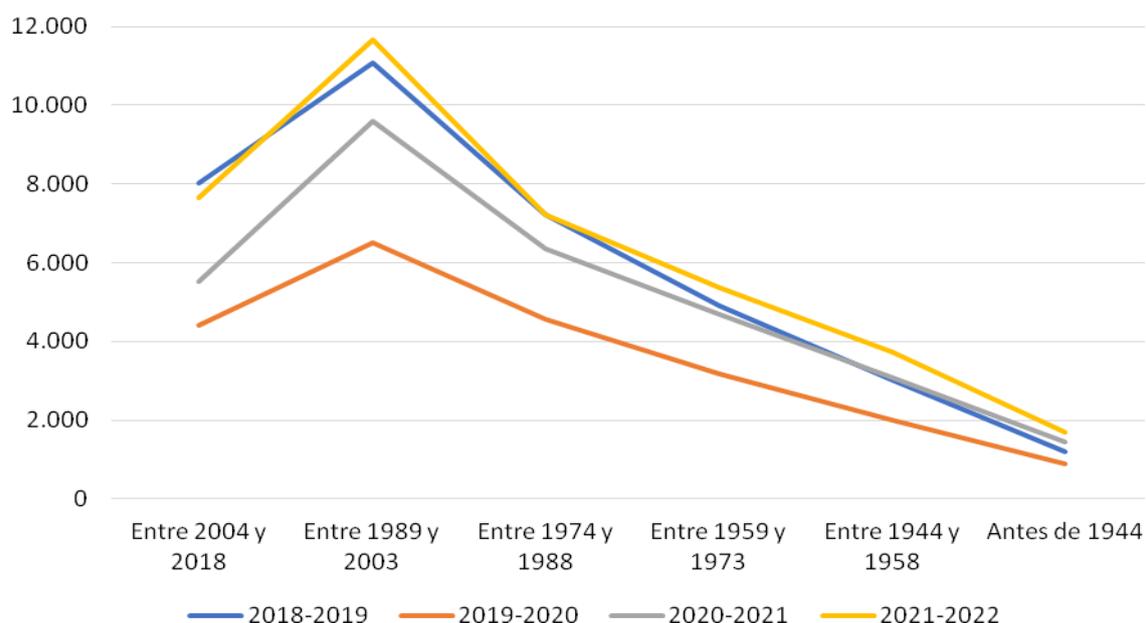
Cohorte (año de nacimiento)	Permanece en asentamientos menores en 2022	Emigra a asentamientos intermedio-mayores en 2022	Total origen en asentamientos menores (2018)	% Emigra
Entre 2004 y 2018	355.501	19.325	374.826	5,2%
Entre 1989 y 2003	365.561	30.353	395.914	7,7%
Entre 1974 y 1988	325.445	20.336	345.781	5,9%
Entre 1959 y 1973	360.827	14.311	375.138	3,8%
Entre 1944 y 1958	243.016	9.116	252.132	3,6%
Antes de 1944	87.162	4.056	91.218	4,4%
Total	1.737.512	97.497	1.835.009	5,3%

Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa, considerando población que presenta continuidad en cortes del mes de diciembre de los años 2018, 2019, 2020, 2021 y 2022

Respecto del *timing* de los movimientos migratorios interescales, el Gráfico 1 revela una distribución en la que la pandemia del Covid-19 desempeñaría un papel gravitante. En casi todas las cohortes de edad se registró un mayor número de desplazamientos interescales entre los años 2018-2019 y 2021-2022, vale decir, realizados en un periodo pre o post pandemia. Del mismo modo, la cifra más baja de cambios de residencia para la población en estudio se constata en el lapso de 2019 a 2020, en congruencia con el periodo de mayores restricciones a la movilidad. El ciclo 2021-2022, finalmente, se sitúa en un punto medio respecto de las

magnitudes registradas en 2020-2021, pero muy por debajo de los niveles de movilidad observados en pre y post pandemia.

Gráfico 1. Número de población beneficiaria de Fonasa con origen en asentamientos humanos menores que realizó movimientos migratorios interescalares en el periodo 2018-2022 por cohorte de nacimiento según intervalo tiempo en que efectuaron cambios de residencia



Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018- 2022.

En cuanto a las diferentes cohortes de edades, el grupo de individuos nacidos entre 1989 y 2003 verifica siempre la magnitud más elevada de emigrantes interescalares en todos los años del periodo examinado. Su punto más alto, al igual que la mayor parte de cohortes, se registra entre los años 2018-2019 y 2021-2022, observándose, en tales ciclos, una cifra de entre 11 y 12 mil personas que se movilizaron hacia asentamientos humanos de mayor escala. Este dato contrasta fuertemente con lo observado durante el periodo 2019-2022, en que la cifra de emigrantes interescalares fue cerca de un 50% menor (poco más de 6.000 individuos).

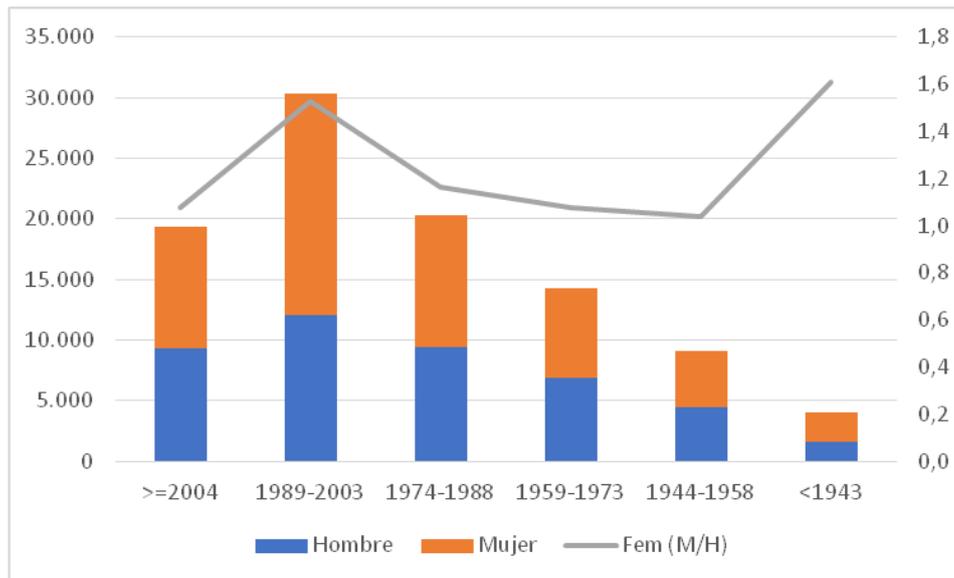
En el caso de la generación adulta nacida entre 1959 y 1973, el flujo de emigrantes interescalares, además de exhibir cifras más bajas, registra también una menor dispersión entre los distintos cortes interanuales. Si bien los movimientos observados en estos grupos fueron de menor

magnitud en el ciclo 2019-2020, la movilidad interescalar evidenciada entre los años 2020-2021 no se distingue significativamente de lo observado en la pre y post pandemia.

Conforme a estas magnitudes, se tiene que, a lo largo del periodo 2018-2022, la emigración interescalar de la generación en formación (nacidos entre 1989 y 2003) fue en promedio 2,1 veces mayor a la de la generación nacida entre 1959 y 1973. Pese a las diferencias de nivel en cada corte interanual, esta relación tiende a mantenerse constante, con ligeros incrementos en los periodos 2018-2019 (2,3 veces) y 2021-2022 (2,2 veces).

El Gráfico 2 muestra que la cohorte de población de personas nacidas entre 1989 y 2003 registra una composición marcadamente femenina. Según se observa, existe una relación de 1,6 mujeres emigrantes interescalares por cada hombre que efectúa el mismo tipo de movilidad entre las personas que en 2018 tenían 15 a 29 años y que corresponden a dicha cohorte. En los grupos de edades inmediatamente próximos (nacidos desde 2004 en adelante y nacidos entre 1974 y 1988), dicha relación es cercana a 1,2; mientras que entre personas nacidas durante los años 1944 a 1973 se alcanza un valor cercano a 1. Sólo en el grupo de personas que en 2018 tenía 75 y más años, la relación de feminidad de los emigrantes interescalares se asemeja a la observada en la cohorte de personas nacidas entre 1989 y 2003, lo que en este caso se debe a la menor sobrevivencia de hombres entre personas de mayor edad.

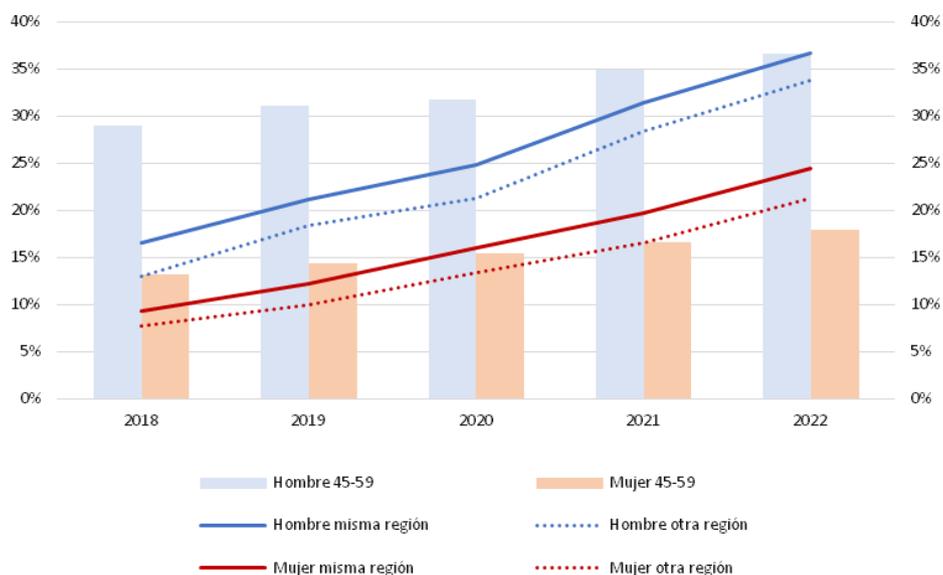
Gráfico 2. Número de población beneficiaria de Fonasa con origen en asentamientos humanos menores que realizó movimientos migratorios interescalares en el periodo 2018-2022 por cohorte de nacimiento según sexo e índice de feminidad



Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018-2022.

Para sintetizar, la información de los tres indicadores de autonomía económica individual, se presentan a continuación los resultados del índice de autonomía económica para los dos grupos generacionales de referencia (Gráfico 3).

Gráfico 3. Porcentaje de personas que alcanza nivel alto de autonomía económica en emigrantes interescalares de la cohorte 1989-2003 (según región de destino) y en personas adultas de la cohorte 1959-1973 que continúan viviendo en asentamientos humanos menores en 2022



Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018-2022.

La comparación intergeneracional revela que el nivel de autonomía económica que lograron adquirir los jóvenes que emigraron hacia asentamientos intermedio-mayores es prácticamente igual, hacia el año 2022, al de los hombres de la generación adulta, representando más de un tercio de su grupo respectivo (37%). En el caso de las mujeres, las emigrantes interescalares, aunque todavía se muestran notablemente rezagadas respecto de sus pares hombres, exhiben mejoras en el grado de autonomía económica que han obtenido, la cual les permite situarse, al final de la serie estudiada, en condiciones ventajosas en comparación con sus homólogas de la generación adulta.

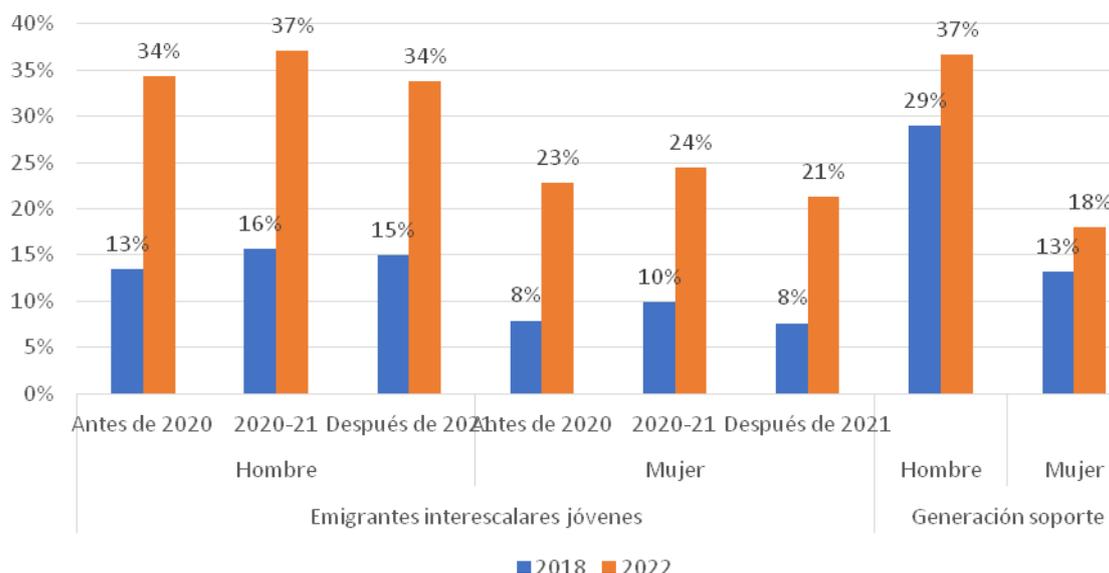
Otros rasgos a resaltar se refieren a la presencia de una brecha de menor magnitud, pero persistente, entre emigrantes interescalares que se asientan en la misma o en distinta región respecto de su comuna de origen, junto con la aceleración que experimentó el índice de autonomía económica a contar del año 2021, lo que se advierte tanto entre jóvenes que emigraron a comunas de mayor urbanización como entre adultas y adultos que permanecieron residiendo en asentamientos humanos menores.

Por otro lado, como ya se comentó, se observa una fuerte segmentación basada en roles de género, siendo el sexo de la persona el principal predictor de diferencias en este indicador. En un lapso de apenas 5 años, se verifica que las y los emigrantes interescalares jóvenes habrían logrado igualar o superar a las mujeres y hombres de la generación adulta, con referencia al porcentaje que logra un nivel de autonomía económica alta. Finalmente, surge como un tercer elemento la existencia de una brecha de menor magnitud que se reproduce tanto entre mujeres como entre hombres interescalares, según la cual el acceso a un nivel superior de autonomía económica registra una mayor probabilidad de concretarse entre quienes se instalan en ciudades y comunas más urbanizadas de la misma región de origen.

Asimismo, los resultados expuestos en el Gráfico 4 para el índice de autonomía económica individual evidencian semejanzas en las trayectorias

de quienes se desplazaron con anterioridad y con posterioridad a la fase de mayor intensidad de la pandemia del Covid-19. Quienes lo hicieron en la fase de plena pandemia (2020-2021), en cambio, registran pequeñas diferencias las cuales sugieren que, tanto antes como después de emigrar, conseguían mantener un mayor nivel de autonomía económica. Es posible en tal sentido que, al restringirse la movilidad de población durante la pandemia, quienes pudieron concretar cambios de residencia entre los años 2020 y 2021 fueron, en una mayor medida, personas que se encontraban laboralmente activas y que estaban plenamente insertas en un empleo antes de partir.

Gráfico 4. Porcentaje de personas que alcanza nivel alto de autonomía económica en emigrantes interescalares de la cohorte 1989-2003 (por año de partida) y en adultos de la cohorte 1959-1973 que continúan viviendo en asentamientos humanos menores en 2022



Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018- 2022.

Respecto del modelo de regresión logística binaria, se probaron alternativas en las cuales se eliminaron y agregaron selectivamente algunas variables independientes a fin de verificar cambios significativos en el coeficiente de determinación del modelo. Si bien modelos más

parsimoniosos obtuvieron niveles de ajuste similar, se optó por mantener la versión que incluye la totalidad de variables independientes propuestas inicialmente.

Para este análisis se utilizó un número total de 30.147 casos, equivalente al 99,3% de casos de la base de datos de población beneficiaria de Fonasa. El coeficiente de determinación (R cuadrada de Cox y Snell) obtenido fue de 0,16, mientras que su versión ajustada (R cuadrada de Nagelkerke) arroja un valor ligeramente superior, de 0,22. Este resultado sugiere que el modelo consigue explicar entre un 16% y un 22% del comportamiento observado de la variable dependiente. Si bien el nivel de ajuste del modelo no es óptimo, las versiones alternativas que se testearon no consiguieron mejorar significativamente los resultados, aun incorporando otras variables no contempladas originalmente en el diseño, e incluso variables multicolineales o redundantes entre sí.

Sin perjuicio de lo anterior, se observa que los resultados de la clasificación generada por el modelo son satisfactorios, identificándose una predicción correcta de 76,4% de casos. La Tabla 7 rescata los valores de los coeficientes B para cada una de las variables independientes, además del error de estimación, significancia asociada y valores del límite inferior y superior del intervalo de confianza.

Tabla 7. Coeficientes B, error de estimación, grados de libertad, significancia e intervalos de confianza para cada variable independiente introducida en el modelo de regresión logística binaria

Variable	B	Err. Est.	Wald	df	Sign.	Exp(B)	95% IC para Exp(B)	
							Inferior	Superior
SEXO	0,43	0,03	223,5	1	0	1,53	1,45	1,62
EDAD	0,40	0,02	394,35	1	0	1,49	1,43	1,55
RENTA	0,71	0,02	1983,38	1	0	2,04	1,98	2,11
REGION	-0,18	0,03	34,91	1	0	0,83	0,79	0,89
PARTIDA	-0,01	0,02	0,1	1	0,753	0,99	0,96	1,03
TAM_INICIA	-0,06	0,03	2,66	1	0,103	0,95	0,88	1,01
TAM_FINAL	0,06	0,01	20,54	1	0	1,06	1,03	1,09
Constante	-3,26	0,07	2002,65	1	0	0,04		

Fuente: elaboración propia a partir de registro administrativo de población beneficiaria de Fonasa que tiene continuidad entre 2018-2022.

Las características de las personas (sexo, edad y renta) son las variables que revisten mayor peso en el modelo, entrando todas ellas con signo positivo. En el caso de las variables sexo y edad, los coeficientes $\text{Exp}(B)$ (*Odd-Ratio*), sugieren una probabilidad cercana al 50% por cada cambio en el valor de las variables de lograr autonomía económica alta. Con respecto a la renta, se verifica que este factor resulta sumamente incidente en conseguir un nivel de autonomía económica alta.

Según cabe interpretar, la probabilidad de alcanzar este nivel de autonomía económica individual por parte de emigrantes interescales se incrementa en un 100% (al doble) por cada \$200.000 más de ingresos que percibía el hogar o la persona al comienzo del periodo, en comparación con una persona ubicada en el tramo inmediatamente anterior.

Con referencia a las variables que describen el tipo de transición territorial realizada por los emigrantes, se observa que dos de ellas "partida" (momento de la partida) y "tam_inicia" (tamaño de la comuna de origen) exceden el nivel de significancia predefinido. Descartadas las anteriores, se tiene que las variables "región" (si la migración se realizó o no dentro de la región) y "tam_final" (tamaño de la comuna de destino) sí contribuyen al modelo, aunque de modo menos relevante que las variables asociadas a características personales.

Los resultados extraídos del modelo confirman, entonces, la alta incidencia de la variable sexo en el incremento de la autonomía económica individual, la cual, relacionada con la edad y el nivel socioeconómico consolidarían una matriz explicativa suficientemente robusta y relativamente impermeable a la influencia de otros factores. No obstante lo anterior, el arribo de emigrantes interescales jóvenes a ciudades y conurbaciones de su misma región sería un facilitador en el desarrollo temprano de la autonomía económica individual.

Conclusiones

Aun cuando los datos producidos y analizados no permiten construir inferencias estadísticas fundadas sobre la magnitud, características y ritmo

que tuvo en Chile el proceso migratorio dirigido desde asentamientos menores a ciudades intermedias y mayores durante el periodo 2018-2022, los comportamientos observados en la población beneficiaria de Fonasa, para dicho periodo, proveen de evidencia sólida y consistente sobre el modo en que este tipo de flujos se articula con procesos de ampliación y deterioro en el grado de autonomía económica individual entre jóvenes que protagonizan este flujo y entre las personas adultas que continúan viviendo en pequeñas localidades y asentamientos rurales, y que siguen siendo referente y apoyo principal de los primeros.

En este sentido, el lapso de los cinco años estudiados se comprueba una etapa de aceleración en las transiciones experimentadas por personas que nacieron entre los años 1989 y 2003, y que decidieron trasladarse a un asentamiento de mayor escala sea dentro o fuera de su región de origen. Dicha transición, sin embargo, se encuentra condicionada por roles de género, según los cuales hombres y mujeres procedentes de asentamientos menores presentan significativas brechas en indicadores de participación laboral, acceso a ingresos propios y estabilidad.

En paralelo al desarrollo de jóvenes emigrantes interescalares, la experiencia de las personas adultas pertenecientes a la cohorte nacida entre los años 1959 y 1973, se encuentra marcada por dos procesos: por una parte, el declive en la capacidad de ampliar la autonomía económica, especialmente entre hombres; y, por otra, la notable segmentación de roles y envergadura de las brechas de género en la autonomía económica, que no resulta reversible ante la inminencia de la vejez.

La pandemia del Covid-19 tuvo consecuencias de dos tipos sobre los emigrantes interescalares jóvenes: primero, retardando los desplazamientos entre los años 2020 y 2021 y, segundo, haciendo más exigente el filtro entre quienes tomaron la decisión de partir; lo que se refleja en el hecho que quienes emigraron en esos años fueron, en una mayor proporción, personas que ya habían conseguido acceder a un mayor nivel de autonomía económica previo a la migración. Sin perjuicio de esta selectividad, las diferencias entre quienes se movilizaban antes, durante y después de la pandemia son muy pequeñas y podrían verse diluidas en un corto plazo.

Además del sexo y la edad, el modelo de regresión logística binaria también reveló que el nivel inicial de ingresos de la persona titular (que puede ser la misma persona o la persona de la quien depende económicamente ésta) tiene incidencia en el grado y la velocidad de cambio en el nivel de autonomía económica individual. Emigrantes interescales mujeres, de menor edad y procedentes de hogares cuyo titular previsual percibe una renta imponible mensual inferior al salario mínimo tienen una muy baja probabilidad de adquirir un nivel de autonomía económica alta dentro de un corto plazo, considerando el horizonte analizado, que cubre el periodo de 2018 a 2022.

En estrecha conexión con lo anterior, se abren interrogantes respecto del modo en que factores como la distancia, el tipo de trayectoria seguida por los emigrantes interescales y el nivel de autonomía económica individual inciden en la construcción de vínculos territoriales de mayor o menor intensidad. Si bien acceder a ingresos por medio de la inserción en el empleo formal y dejar de mantener una dependencia respecto de adultos en materia de seguridad social y previsión en salud, representan hitos que impulsan el proceso de acumulación de activos, la generación de ahorros e incrementan el potencial de facilitar apoyo económico a la generación adulta, también hacen menos probable el retorno, y eventualmente pueden debilitar los vínculos a largo plazo cuando tales vínculos se circunscriben a una referencia exclusivamente emocional o afectiva.

Por último, se observa que, si bien los registros administrativos son una fuente de datos de alto potencial para desarrollar análisis longitudinales detallados sobre jóvenes migrantes originarios de asentamientos humanos menores, existen limitaciones ostensibles en torno a los resultados obtenidos. Ello, considerando especialmente los problemas de cobertura, calidad y desactualización de los datos, por lo que su análisis debe ser matizado y cotejado con otras fuentes, incluyendo censos y encuestas de hogares.

Bibliografía

Aroca, Patricio y Atienza, Miguel (2016). Spatial concentration in Latin America and the role of institutions. *Investigaciones regionales: Journal of Regional Research*, (36), pp. 233-253.

Berdegú, Julio; Jara, Esteban; Modrego, Félix; Sanclemente, Ximena y Schejtman, Alexander (2010). Ciudades rurales de Chile. Documento de trabajo, (61).

Borsellino, Rosabella; Bernard, Aude; Charles-Edwards, Elin y Corcoran, Jonathan (2022). A regional renaissance? The shifting geography of internal migration under COVID-19. *Australian Geographer*, 53(4), pp. 405-423.

Colomb, Claire y Gallent, Nick (2022). Post-COVID-19 mobilities and the housing crisis in European urban and rural destinations. Policy challenges and research agenda. *Planning Practice y Research*, 37(5), pp.624-641.

Cotrado, Bethzabe; Huayanca-Medina, Pedro y Nina, Haydee (2019). Migración rural-urbana de jóvenes y adolescentes en riesgo de exclusión social y educativa. *Revista Innova Educación*, 1(1), pp.75-87.

Fonasa (2020a). *Caracterización sociodemográfica y socioeconómica en la población asegurada inscrita* [documento de trabajo]. División de Desarrollo Institucional, Departamento de Estudios y Estadísticas, Santiago de Chile: Agosto de 2020.

Fonasa (2020b). *Efectos del cambio demográfico en el gasto de Fonasa* [documento de trabajo]. División de Desarrollo Institucional, Departamento de Estudios y Estadísticas, Santiago de Chile: Agosto de 2020.

Glick Schiller, Nina y Çağlar, Ayse (2008). *Migrant incorporation and city scale: towards a theory of locality in migration studies*. Malmö Institute for Studies of Migration, Diversity and Welfare (MIM) and Department of International Migration and Ethnic Relations (IMER), Malmö University.

González - Leonardo, Miguel; López - Gay, Antonio; Newsham, Niall; Recaño, Joaquín y Rowe, Francisco (2022). Understanding patterns of internal migration during the COVID - 19 pandemic in Spain. *Population, Space and Place*, 28(6), e2578.

González-Leonardo, Miguel; Rowe, Francisco y Fresolone-Caparrós, Alberto (2022). Rural revival? The rise in internal migration to rural areas during the COVID-19 pandemic. Who moved and Where?. *Journal of Rural Studies*, (96), pp.332-342.

Gordillo, Gustavo y Plassot, Thibaud (2017). Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015. *ECONOMÍA unam*, 14(40), pp. 67-100.

Haas, Tigran y Westlund, Hans (Eds.). (2017). *In the post-urban world: emergent transformation of cities and regions in the innovative global economy*. Routledge.

Huijsmans, Roy (2015). Children and young people in migration: A relational approach. *Movement, mobilities and journeys*, 6(1), pp. 1-22.

Maturana, Francisco (2015). ¿Ciudad media o ciudad intermedia? Evolución conceptual y estudio en Chile. *Ciudades intermedias en Chile: Territorios olvidados*, pp. 21-42.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (2009). *Déficit urbano-habitacional: una mirada integral a la calidad de vida y el hábitat residencial en Chile*.

Rivera-Sánchez, Liliana y Domenech, Eduardo (2020). Sociology of Migration in Latin America: Formation and Development of a Field of Study. *The Oxford Handbook of the Sociology of Latin America*, 415.

Rodríguez, Jorge (2019). Migraciones internas en Chile, 1977-2017: continuidad y cambio, serie *Población y Desarrollo*, N° 126 (LC/TS.2019/75), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

Rodríguez, Jorge (2017). Efectos de la migración interna sobre el sistema de asentamientos humanos de América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL* (123), pp. 8-34.

Rodríguez, Jorge (2011). Migración interna y sistema de ciudades en América Latina: intensidad, patrones, efectos y potenciales determinantes, censos de la década del 2000, Chile: CEPAL-CELADE.

Rodríguez, Jorge (2004). Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000. Chile: CEPAL-CELADE.

Rodríguez, Jorge y Rowe, Francisco (2018). How is internal migration reshaping metropolitan populations in Latin America? A new method and new evidence. *Population Studies*, 72(2), pp. 253-273.

Sassen, Saskia (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (Vol. 3090). Katz editores.

Sobrino, Jaime (2018). Conociendo (un poco más) la migración interna de México. *Otros Diálogos*, (4). Recuperado de: <https://otrosdialogos.colmex.mx/conociendo-un-poco-mas-la-migracion-interna-de-mexico>

Sobrino, Jaime (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), pp. 443-480.

Westlund, Hans (2014). Urban futures in planning, policy and regional science: are we entering a post-urban world?, *Built Environment*, 40(4), pp. 447-457.